

Parte I: Descripción general

Textos clave: *Marcos 2, 3*

Enfoque del estudio: *Marcos 2:3–12; Marcos 3:6, 22–29*

Introducción: El estudio de esta semana repasa los acontecimientos en el ministerio de Jesús tal como se presentan en Marcos 2 y 3. El trabajo de Jesús se centra en la restauración de la vida de las personas a través del evangelio. Sin embargo, el ministerio y el mensaje de Jesús no siempre fueron bien recibidos por ciertas personas que ejercían gran influencia en la sociedad de aquel tiempo.

Temas de la lección: En Marcos 2 y 3, el autor destaca el hecho de que algunos maestros religiosos malinterpretaron y desconfiaron del mensaje de Jesús. En este contexto, examinaremos:

1. Los grupos, incluidos los fariseos y los escribas, que eran hostiles a las enseñanzas de Jesús.
2. Algunos temas de contención entre Jesús y los líderes religiosos.

Parte II: Comentario

El ministerio de Jesús fuera de la sinagoga

La sinagoga era el epicentro del ministerio de Jesús («Entró en la *otra vez* en una sinagoga" (*Marcos 3:1, NASB1995; cursiva agregada*). Sin embargo, Jesús no fue confinado a la sinagoga en su ministerio. Esta flexibilidad es algo que lo distingue de los maestros de su tiempo.

Para obtener más información sobre el ministerio itinerante de Jesús, debemos ver la estructura de los primeros capítulos del mismo Marcos. Después de haber visto Marcos 1 la semana pasada, ahora pasamos al contenido y la estructura del capítulo 2. Marcos 2 y 3 parecen formar parte de una unidad literaria en el Evangelio de Marcos. La sección comienza señalando que Jesús está en la casa (*Marcos 2:1.*); termina con una mención a algunos miembros de su familia (madre y hermanos, *Marcos 3:31–35*). Entre estos dos segmentos narrativos, Jesús viaja a áreas cercanas al Mar de Galilea. Acude a una oficina de impuestos (*Marcos 2:14.*) y luego entra en la casa de Leví (*Marcos 2:15.*). Entonces Jesús se dirige a los campos de trigo (*Marcos 2:23.*). A continuación, entró en la

sinagoga (*Marcos 3:1*). Luego se retira con sus discípulos al mar (*Marcos 3:7*), y más tarde entra en otra casa (*Marcos 3:19*).

En resumen, este segmento del relato de Marcos destaca que Jesús ministró a la gente en las casas de la ciudad, en la sinagoga e incluso en las

teachers comments

tanto urbanas como rurales de su región.

Grupos controvertidos y hostiles

Otro punto preliminar a considerar en Marcos 2 y 3 es la hospitalidad de algunos líderes religiosos/políticos hacia Jesús y su ministerio. Entre los grupos mencionados en esta sección se encuentran los escribas (*Marcos 2:6, 16; Marcos 3:22*), los fariseos (*Marcos 2:24, Marcos 3:6*) y los herodianos (*Marcos 3:6*). Representan a tres grupos importantes en la sociedad israelita durante el ministerio de Jesús. (Los saduceos son otro grupo (*Marcos 12:18*), pero no aparecen en esta sección de nuestro estudio).

El desafío que Jesús enfrenta ahora no es contra las fuerzas de las tinieblas. Los demonios no tienen un papel activo ni un poder real contra Él en esta sección de la narración más allá de lo que se menciona en Marcos 3:11, donde, afirma el autor, los demonios cayeron postrados ante Jesús. El conflicto al que se enfrenta Jesús aquí es contra algo más concreto: los líderes espirituales o maestros de la nación.

Los eruditos han atestiguado que los fariseos y los escribas estaban asociados con posiciones de liderazgo en la sociedad judía, desde aproximadamente el año 200 a.C. hasta el 100 d.C. Estos dos grupos eran los líderes alfabetizados y eruditos de la nación, que vivían en diversas regiones del país. (Véase Anthony J. Saldarini, *Fariseos, escribas y saduceos en la sociedad palestina* [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2001], págs. 4, 40, 52.) En cierto sentido, los escribas y fariseos representaban el sector erudito de su tiempo.

Michelle Lee-Barnewall señala: "Los fariseos pueden haber surgido de los hasideanos, con sus vínculos con los escribas, como los que enfatizaban el estudio de la ley y la obediencia a los mandamientos". *El mundo del Nuevo Testamento: contextos culturales, sociales e históricos*, eds. Joel B. Green y Lee Martin McDonald (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2013), p. 218.

Flavio Josefo describe la influencia de estos grupos de eruditos y la presión que ejercían en su sociedad en relación con la *Las tradiciones* rodeando la Torá. "Los fariseos han entregado al pueblo muchas

observancias por sucesión de sus padres, que no están escritas en la ley de Moisés; y por esa razón, los saduceos las rechazan y dicen que debemos estimar como obligatorias las observancias que están en la palabra escrita, pero no debemos observar lo que se deriva de la tradición de nuestros antepasados". —*Las obras de Josefo* (Peabody, MA: Hendrickson, 1987), p. 355. La Mishná también revela ciertas tensiones que existían en relación con la enseñanza de los escribas. Por ejemplo, Sanedrín 11:3 implica que los maestros ponen más énfasis en las tradiciones que en la Torá. "Hay mayor rigor con respecto a las interpretaciones rabínicas tradicionales de la Torá que con respecto a los asuntos de

teachers comments

la Torá" (*Sanedrín 11:3*). Los escribas también son descritos como "abogados" (*comparar con Mateo 22:35*); en otras palabras, son "expertos en la Ley mosaica".

La pregunta es: ¿Por qué los fariseos y los escribas están en colisión permanente con Jesús? ¿O por qué está desafiando a estos maestros? Saldarini enfatiza que "el conocimiento de los fariseos de la ley y las tradiciones judías, aceptadas por el pueblo, [era] la base de su posición social. Es de suponer que los escribas y sacerdotes también tenían influencia sobre algunas personas. La lucha de Jesús con los fariseos, los escribas y los sumos sacerdotes puede explicarse más fácilmente como una lucha por la influencia con el pueblo. —Anthony J. Saldarini, *Fariseos, escribas y saduceos en la sociedad palestina* (Grand Rapids, MI/Cambridge: Eerdmans/Dove, 2001), pág. 33.

Mateo 23 ofrece una explicación clara de por qué Jesús reprochó a los líderes religiosos de su tiempo: "Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés; Por lo tanto, haz lo que te enseñen y síguelo; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque no practican lo que enseñan" (*Mateo 23:2, 3*). En contraste con su hipocresía, Jesús es un practicante de los principios que enseña. Por esta razón, Él es un maestro con gran autoridad, no como los escribas. Los fariseos y los escribas, en cambio, son hipócritas; No practican lo que profesan o enseñan. Como aprendimos de nuestro estudio en el primer capítulo, Marcos destaca a Jesús no solo como alguien que enseña y predica el evangelio de Dios, sino también como Aquel que lo personifica; es decir, Él *Personifica* eso. En su vida, Jesús busca aliviar la carga de la enfermedad y el pecado que agobia a las personas y liberarlas del peso aplastante de la carga de las tradiciones.

Temas en controversia

Otros incidentes en el Evangelio de Marcos también revelan más tensiones entre Jesús y los líderes espirituales. El primer incidente se refiere al paralítico, que fue bajado a la presencia de Jesús por cuatro hombres (*Marcos 2:3-12*). Marcos 2:5 dice: "Jesús, viendo la fe de ellos, dijo al paralítico: 'Hijo, tus pecados te son perdonados'" (*NASB*). De acuerdo con el concepto pragmático del evangelio que Marcos defiende, la fe es acción. Jesús reconoció y honró la fe de los cuatro amigos del paralítico, quienes, en sus acciones para moverse de acuerdo con su creencia, llevaron a su amigo al Único que podía ayudarlo.

La mayor controversia en esta narrativa es la autoridad de Jesús para perdonar pecados. Lo que perturbó a los escribas no fue solo que Jesús perdonara los pecados, sino que lo hiciera en el poder y la autoridad de su nombre. Por lo tanto, esta acción fue descrita por los escribas como una

teachers comments

no porque esté afirmando directamente ser Dios o pronunciando el sagrado nombre de Dios, sino porque actúa como Dios". —Robert H. Stein, *Marcar* Comentario exegético de Baker sobre el Nuevo Testamento (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008), p. 119.

Jesús señala claramente que Él, como Hijo del Hombre, el Divino en la tierra, tiene autoridad para perdonar pecados (*Marcos 2:10*). El autor del Evangelio subraya un detalle importante: la gente, a diferencia de los escribas, reconocía que la restauración del paralítico, incluido el perdón de sus pecados, era un acto divino. "Todos estaban asombrados y glorificaban a Dios" (*Marcos 2:12*).

En el siguiente capítulo, los escribas intentan un nuevo argumento concerniente a Jesús y Su autoridad o poder para liberar y restaurar a las personas poseídas por demonios. Los líderes religiosos sostienen que Jesús "está poseído por Belcebú" y que "Él echa fuera los demonios por el príncipe de los demonios" (*Marcos 3:22*).

Desafortunadamente, los escribas no reconocen la obra de Jesús como de origen divino. En cambio, atribuyen sus obras al poder de los demonios. Debido a esta acusación maliciosa e injusta, Jesús defiende sus acciones como la obra del Espíritu Santo. Además, Jesús acusa a los escribas de blasfemia contra el Espíritu Santo. Su concepto erróneo de la obra de Jesús los ha hecho "culpables de un pecado eterno" (*Marcos 3:29*), "es decir, uno con infinitas consecuencias. . . El pecado imperdonable es la obstinada negativa a reconocer que Dios está obrando/ha obrado en el

hombre Jesús". Desafortunadamente, según Brooks, su obstinada negativa "no es un acto único, sino una acción y actitud habitual. El tiempo imperfecto [de *Hoti Elegon*, 3:30] podría traducirse: 'Seguían diciendo'. "—James A. Brooks, *Marcos, El Nuevo Comentario Americano*, vol. 23, (Nashville, TN: Broadman & Holman Publishers, 1991), p. 76.

Parte III: Aplicación a la vida

Además del malentendido del Hijo de Dios por parte de los fariseos y escribas, Jesús también fue malinterpretado por los miembros de su propia familia, es decir, sus hermanos. Elena G. de White escribe en el libro *El Deseado de Todas las Gentes* concerniente a los hermanos de Jesús: "Deseaban que Él cediera a sus ideas, cuando tal proceder hubiera estado completamente fuera de armonía con Su misión divina. . . . [Ellos] pensaron que si Él hablaba sólo aquellas cosas que serían aceptables a los escribas y fariseos, Él evitaría la desagradable controversia que suscitaron Sus palabras. Pensaron que estaba fuera de sí al reclamar la autoridad divina y al presentarse ante los rabinos como un reprobador de sus pecados". En la misma página, añade: "Estas cosas hicieron que Su camino fuera espinoso de recorrer.

